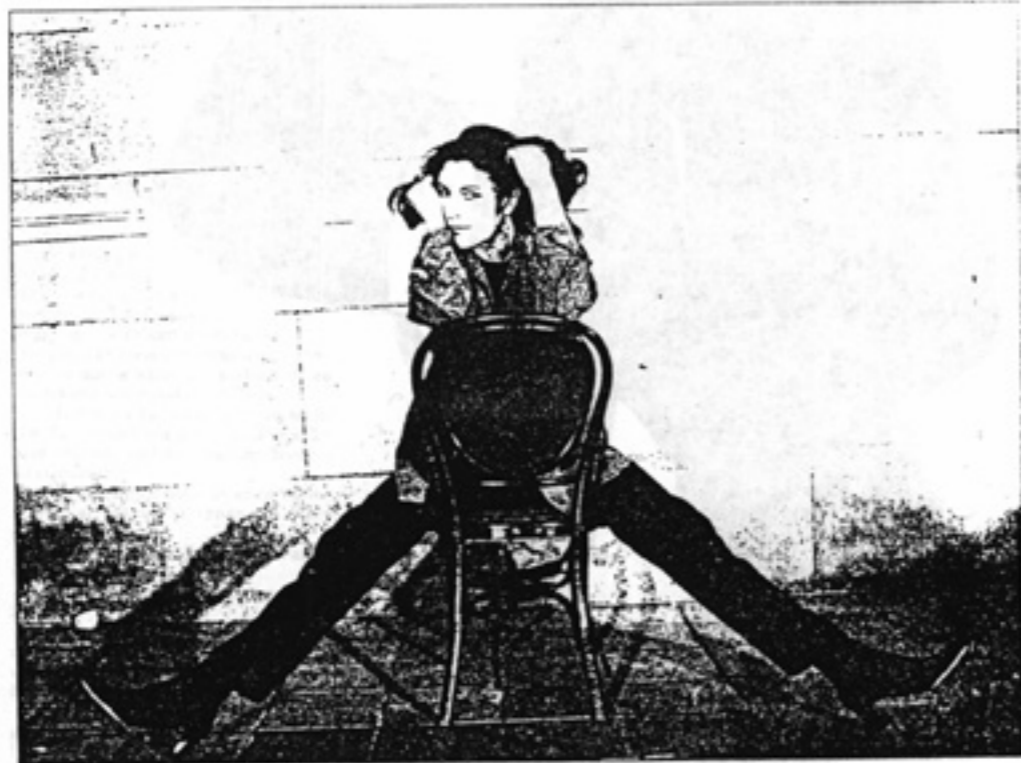


«Ojalá tuviese más morbo»

De gira con la obra de Darío Fo, esta actriz afirma que «el sexo es el motor que mueve el mundo y el que peor funciona»

ARANTZA FURUNDARENA

A sus 52 años, Charo López mantiene la belleza casi intacta. Sin embargo, la percepción que ella tiene de sí misma debe de ser muy distinta. Su empeño por posar ante el fotógrafo con estudiados mohines y su obsesión, cercana a la paranoia, por controlar su imagen ante la cámara le llevan a ejercer una suerte de tiranía estética que termina por arruinar cualquier intento de entrevista inteligente.



nuestras imitaciones, miedos, prejuicios, problemas. Está claro que el sexo es el motor que mueve el mundo y el que peor funciona.

—Se ha despojando usted de sus propios prejuicios gracias a este nuevo trabajo?
—Como actriz me está sirviendo enormemente porque sé que me estoy librando de cosas que yo nunca hubiera soñado que iba a poder decir.

—Y como mujer?
—Como mujer también me siento a veces ligada, pero como te sentías tú o el público, porque el sexo es algo que no lo hablamos con naturalidad.

—El sexo induce a la divergencia o escandaliza?
—Hay de todo. Entre las cosas del

Creo que estoy etiquetada como una mujer fría y distante y yo no soy así. Soy temperamental

público veo algunas de alegría porque se topan ciertos temas, y otras de enfado o preocupación. ¿Dónde te vas a meter, hijo?

De pronto Charo interrumpe su discurso, alarmada ante la proximidad del

fotógrafo, que intenta captar un primer plano de su rostro. Preocupada por la delicada iluminación del rostro, decide levantarse y recolocar ella misma los focos.

«Ni una foto más»

Mientras lo hace, se oye el 'ah' de otra instantánea y ese leve sonido es suficiente para desencadenar la tormenta. La actriz avanza hacia el fotógrafo con ademanes de pánico. «Eso que analizas de hacer es suficiente para dar por terminada esta entrevista. No una foto más, me oyes? Ni una más. Te estás acuciando y tú me traicionas así. De nada sirve explicarle a Charo que estaba muy bella ahí de pie,

por fin natural, y sin poner cara de foto, o que su atractivo resiste cualquier ángulo. A esos sinceros halagos responde con una mirada desconfiada y asustada. «Su una actriz sale fea en una foto, el texto es lo leen», afirma indignada.

—En fin, refiriendo a lo de antes: hablaba usted de la expresión que te en las caras de los espectadores.

—Sí. Pues eso, veo sorpresa, complicidad, timidez, risa, caridad, que es el mismo que yo tengo. Si yo me quedo mirando a los ojos de un hombre fijamente en determinados temas, la que empieza a tener pánico soy yo, porque digo ¿qué le estoy contando yo a este individuo? Pero es entonces cuando tengo que decirme que soy una actriz y no una mujer hablando de su propia vida.

—¿Le ha ocurrido que algún espectador se levante y se vaya porque se siente ofendido?

—Sí, ha pasado un par de veces y yo espero que pase más. Lo que me espantaría es que se fueran porque se aburren, pero no porque se escandalizan. Si se fueran por aburrimiento me pegaría un tiro.

—Gafes, atril, aire de conferenciante. ¿Quiere usted darnos clases de sexo?

—No, nunca lo haría. No soy quién. Sólo sé las cuatro reglas y más aprendidas. La del atril y la conferenciante responde a la fórmula elegida por Darío Fo. Es una forma didáctica de mostrar como el sexo nos lo han enseñado mal, lo vivimos mal y somos la mitad de felices.

Etiquetas injustas

—Siendo como es tan apasionada para el trabajo cuesta creer que sea una defensora del amor sin pasión.

—¿Yo he defendido eso? Tendría un día tonto. Lo que yo he dicho en todo caso es que las pasiones son muy peligrosas, pero que en el amor quien no lo vive sin pasión pierde. El amor sin pasión es bastante aburrido y a mí no me interesa nada. Sin embargo, la pasión es dura porque aunque se lleva a pasarlo muy bien también te hace cometer errores.

—Los hombres siempre han dicho que usted posee un atractivo morbosito. ¿Le molesta?

—Me encanta lo del morbo, ojalá tuviese más. Yo creo que estoy etiquetada como una mujer fría, dura y distante, cosa que no tiene nada que ver conmigo. Soy todo lo contrario, temperamental, borona, apasionada, no tengo nada de calculadora. Son etiquetas que te ponen hasta que de repente estás harta y dices: por ahí no paso más.

—Sin embargo, lo del morbo no le importa cultivarlo.

—No, perdona, el morbo no se cultiva, querida. El morbo está en la mente de los demás, si yo resulto morbosita para alguien es su problema.

—Posar ante los fotógrafos con guantes negros y gafas de sol, cuando se encuentra en el interior de un edificio donde ni hace sol ni frío, ¿no es cultivar una determinada imagen?

—Perdona, ¿a ti te da morbo esto?, responde la actriz con verdadera agresividad, mientras enarbolando los guantes que acaba de quitarse. (Esto es lo que te da morbo? ¿Unos guantes y unas gafas negras? Ah, querida, lo pasarás pipa por la calle porque mucha gente lleva gafas negras...)

—La veo a usted muy a la defensiva y ciertamente obsesionada con su imagen.

—Eso les pasa a todas las actrices del mundo. Estamos en un mundo terrible y cruel y a las actrices, a las mujeres de hoy, no se nos perdona que no seamos guapas. Y yo, a pesar de ser guapa, tengo que

cuidar mi imagen. Pero esto lo sabemos, somos ya mayores ¿no?

—¿No se le ha ocurrido pensar que está usted haciéndole el juego al machismo? Ellos no necesitan ser guapos para triunfar. Piense en un gran actor como Fernando Fernán Gómez, por ejemplo.

—Te estoy diciendo que en el mundo en que vivimos la belleza femenina es un valor, como el dinero.

—Y a usted, tan progresista como es, ¿no le dan ganas de rebelarse contra eso?

—No. ¡Estoy encantada! No tengo fuerza para rebelarme contra un mundo que piensa así. ¡No me voy a echar vitriolo! Tengo el privilegio inmenso de haber nacido guapa. ¿Quieres que me peleé con la humanidad? ¿Con mi madre?

«Ha ganado el centro»

—De acuerdo. Obtrtemos la evidencia de su insuperable belleza y pasemos a otro tema. ¿Le preocupa la llegada del PP al poder?

—No. Estoy tranquilísima. Ha ganado el centro y estoy segura de que son demócratas y van a saber hacer las cosas bien.

—No teme que le afecte a usted personalmente, por el hecho de haber incluido su nombre en una lista de apoyo al PSOE?

—Es muy grave esto que estás diciendo.

Hoy no corren tiempos como para pensar que se cobren revanchas de este tipo. Les caeremos mejor o peor. Pero no creo que se vayan a preocupar de los actores que hemos votado al PSOE.

—¿Leería en voz alta, como ha hecho con 'La soledad era esto', ese best-seller para mujeres maduras titulado 'Miedo a los cincuenta'?

—Ay, qué bonito libro. Sí, cómo no voy a prestar la voz si tengo 52... Me encantaría.

—¿Se cruza alguna frontera al cumplir medio siglo?

—Te dejo la sorpresa para cuando llegues.

—¿Sigue queriendo escribir, como dijo una vez, 'El arte de hacer entrevistas', en vista de las preguntas tan malas que le hacemos los periodistas?

—Bueno, mira, tía, yo te veo a ti con ganas de pelea y no pienso entrar por ahí. Cuando dije eso me refería a que me gustaría aprender a dar siempre las respuestas más oportunas.

Al final de la entrevista, Charo López vuelve a dirigirse al fotógrafo. Para sorpresa de aquél, la actriz emplea ahora un tono cálido y sugerente: «¿Quieres que hagamos las fotos de verdad?, le pregunta.

Y la actriz, en esta ocasión, accede encantada a posar a una distancia que antes consideró incómoda y bajo una luz que en otro momento hubiera calificado de incorrecta.

—Ha dicho que 'Tenemos el sexo en paz' es como una terapia y lo mismo dijo de 'Carcajada salvaje', su anterior trabajo. ¿Utiliza el teatro para aborrazar el psicoanalista?

—No. Ni el teatro ni el cine sirven de terapia ni salvan de nada a nadie.

Es evidente que no.



El amor sin pasión es aburrido pero la pasión te hace cometer muchos errores. Es peligrosa